

Para evitar sobrecargar los programas universitarios de primer grado, se podría organizar, en relación con la investigación sobre la divulgación agrícola, cursos especiales para titulados, tratando a diversas cuestiones de la metodología de divulgador, de la sociología rural, de las técnicas modernas, de gestión agrícola, etc. Se comienza a reconocer que es entregándose a un estudio y a una investigación sistemáticos sobre la divulgación, en el seno mismo de las Universidades, cómo se asegurará el pleno éxito de los cursos universitarios que siguen los divulgadores agrícolas. Actualmente existen en Europa sólo dos cátedras universitarias de divulgación agrícola, fundadas después de la guerra: la primera se encuentra en Hohenheim, sede de la más antigua Universidad agrícola de Europa; la segunda, en Grecia, en la que se desarrolla actualmente una notable actividad de divulgación agrícola.

En los Países Bajos, el Servicio de Divulgación Agrícola y Hortícola ha destinado a la cátedra de sociología de la Universidad agrícola de Wageningen a dos de sus miembros, que se dedican a la investigación sobre la divulgación.

Muy probablemente se debería tratar de conseguir una especialización en el seno mismo de cada Universidad, especialización referida a todos los sectores de estudios investigados por la divulgación agrícola. Si los Gobiernos quisieran repartirse las responsabilidades de la investigación sobre el particular, es probable que la resolución de los problemas de la enseñanza sería más fácil; la cooperación entre países europeos y los Estados Unidos de América podría igualmente ser valiosa. Es cierto también que se podría sacar un gran beneficio de una estrecha cooperación entre los países que se hallan en vías de desarrollo económico y los que tienen una experiencia que data de largos años.

Formación profesional complementaria.

La naturaleza y amplitud de la formación recibida por las diversas promociones de los Servicios de Divulgación son muy diferentes según los países considerados. Mientras que los dirigentes en funciones no disponen ya de tanto tiempo como en el pasado para formar estos jóvenes, la enseñanza racional de estos últimos presenta, no obstante, una importancia cada día mayor. Por ello, la formación profesional complementaria de carácter oficial reviste vital importancia cuando no se dan cursos pos-universitarios convenientes.

En Alemania Occidental, los jóvenes que hacen sus prácticas siguen cursos de formación profesional complementaria durante dos años

antes de pasar un riguroso examen, para ser, finalmente, admitidos en las filas del Servicio de Divulgación. Idénticos cursos existen en Francia y en Holanda. Todos los años, en el mes de julio, en Wageningen (Holanda), unos cursos internacionales de formación permiten a los participantes, cada vez más numerosos, estudiar los métodos y la elaboración de los programas de divulgación. Más de 700 alumnos asistieron a los cursos de estos últimos años.

Perfeccionamiento durante el servicio.

Es importante que, a lo largo de su carrera, los divulgadores puedan seguir cursos de perfeccionamiento, sobre todo para estar al corriente de las nuevas técnicas y los resultados de la investigación. Cursos frecuentes de *recyclage* y viajes de estudios, tanto en el país como en el extranjero, son medios valiosos para afianzar este perfeccionamiento en el servicio. Sobre este particular, la O. E. C. E. ha desempeñado un papel muy eficaz al organizar cursos tales como el de Cambridge (Inglaterra), en 1956, así como preparando viajes de estudios de los dirigentes de la divulgación a los Estados Unidos.

En resumen, desde todos los puntos de vista, la eficacia de un Servicio de Divulgación Agrícola depende en gran medida de la formación universitaria de sus agentes; pero el elevado nivel que hay que conseguir a este respecto, no puede alcanzarse y mantenerse plenamente en estos tiempos de evolución rápida de la vida agrícola y rural, más que si los candidatos a los puestos de divulgación, una vez titulados, reciben una formación profesional complementaria que garantice su competencia en sus tareas diarias de consejeros y guías acerca de los agricultores, para la producción y la gestión de las explotaciones, así como, en cierta medida, para las cuestiones sociales.

Se rebajaría el valor de los servicios prestados por numerosos científicos, economistas y otros, si se abusase de su tiempo aplicando a la totalidad del personal de divulgación el principio de una muy amplia formación; y el empleo de divulgadores no titulados, pero bien preparados, dedicándose a tareas bien definidas y bajo control, puede aligerar mucho el trabajo del personal titulado. No obstante, todo miembro del personal, titulado o no, puede beneficiarse mucho asistiendo a los cursos normales de perfeccionamiento en el servicio. En el momento de idear los programas de divulgación sería necesario considerar muy seriamente el relevo periódico de los agentes de sus funciones corrientes, para permitirles seguir estos cursos.

(De *Revue Fatis*, núm. 3, 1960.)